

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Pedro Calmón: "Historia de la civilización brasileña". Traducción de Julio E. Payró, prólogo del doctor Ricardo Levene. Biblioteca de autores brasileños traducidos al castellano. Imprenta Mercatali; Buenos Aires, 1937. 1 vol. de 422 págs.

El 16 de julio de 1936, en acuerdo de ministros, el Presidente de la República, General Agustín P. Justo, ordenaba la creación de una Biblioteca de autores selectos del Brasil traducidos al español. Esta creación era el resultado del convenio celebrado entre nuestra patria y la referida nación hermana, las que para estrechar más aún sus vínculos de amistad, decidieron intensificar el conocimiento recíproco de la historia y de la geografía de ambos países. Las comisiones creadas para ese objeto, tanto la brasileña, presidida por el Dr. Affonso de E. Taunay, como la argentina presidida por el Dr. Ricardo Levene, supieron señalar adecuadamente los medios para cumplir lo convenido en el tratado de Río de Janeiro del 10 de octubre de 1933. Producto de esta corriente altamente americana que acerca los pueblos, tratando de comprenderlos en su espíritu e instituciones es la traducción de tan valiosa obra del distinguido historiador brasileño Don Pedro Calmón, acertadamente escogida por el presidente de la Comisión revisora de textos de historia y geografía americana del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, Dr. Ricardo Levene.

El autor estudia imparcialmente, los antecedentes del descubrimiento del Brasil, señala cómo se opera la conquista y colonización, y cómo fisonomía geográfica del país hace la unidad virtual del mundo colonial luso-americano. El período colonial está marcado en vívidas páginas, que muestran la penetración portuguesa en el interior del continente mientras paulatinamente se va creando el alma del Brasil. La épica lucha contra el holandés, en donde se destaca con contornos propios la singular figura del príncipe Juan Mauricio de Nassau, despierta emociones. En ella los brasileños, a pesar de la timidez de su amedrentada metrópoli, arrojan al extranjero del suelo patrio, y fortifican su amor a este regándolo con su fecunda sangre. Las instituciones coloniales aparecen nítidamente descriptas. La vida económica descansa en la acción del esclavo negro, gracias al cual se crea el reino del azúcar, y a la riqueza de la explotación agrícola, se suman los rendimientos de los metales y piedras preciosas. El papel de la iglesia, y sobre todo de los jesuitas, está perfectamente estudiado, así como las diversas modalidades de la sociedad colonial, de las letras y de las artes, y el espíritu que animó a la civilización portuguesa. Las luchas por las cuestiones de límites no han sido olvidadas y en ellas hay espíritu de justicia, que no es desmedro para nadie.

La llegada de la Corte portuguesa al Brasil en 1808, cierra la era colonial y abre la de la Nación Brasileña. Fecundo fué el período del gobierno de Don Juan VI, como regente y como rey, pues fué el primer gobernante nacional del Brasil. Su regreso a la Metrópoli, y las pretensiones de los portugueses que querían tornar al Brasil a su anterior rango de colonia, producen la independencia. Los reinados de Pedro I. (1822-1831) y Pedro II (1831-1889)

consolidad la unidad del Brasil, resuelven una serie de problemas externos e internos, soluciones que se cierran con una medida altamente humanitaria, la abolición de la esclavitud. Después llega al período republicano, de tan fecundas realizaciones para el Brasil, para América y para el Mundo.

El libro del ilustre historiador brasileño, servirá para difundir entre nosotros el amor a su noble patria, a la cual los argentinos estamos ligados por tantos vínculos de historia y de raza. A la plausible iniciativa del Dr. Ricardo Levene debemos el conocimiento de tan excelente libro, brillantemente traducido por Julio E. Payró.

CARLOS R. MELO

A. Cuvillier: "Introduction à la Sociologie" — Colin — París, 1936.

Reunir en un manual de sociología los postulados que implica, los métodos y las hipótesis directrices que requiere una ciencia positiva de la sociedad, significa no sólo un pleno conocimiento del asunto, sino que supone también un amplio criterio discriminativo, lo suficientemente amplio como para dar al lector una visión de conjunto de las diversas teorías, su aproximación orgánica y el aporte de cada una de ellas en este profundo y acelerado proceso de la moderna sociología. Si a ello agregamos que la materia se expone sintéticamente y con claridad, la obra adquiere relieves originales que la hacen digna de mención.

Estas condiciones determinan la importancia del pequeño libro de Cuvillier, que bien puede servir de manual para conocer la sociología. Esta ciencia ya ha pasado la época del florecimiento de las teorías, que para valorarlas y aún conocerlas es preciso mucha dedicación. Hoy se hace necesario un balance del pensamiento sociológico, tanto más preciso cuanto aporta un positivo beneficio para tener un conocimiento general de lo que es esta ciencia, en una forma sintética y armónica.

El libro de Cuvillier llena todas estas condiciones, que lo hacen recomendable como manual moderno y práctico para llegar a un conocimiento general de la sociología.

Si bien es cierto que no encontramos en toda la obra una definición concreta de lo que es sociología, no lo es menos que mediante la determinación por una parte de los "problemas sociológicos" y por otra de los "postulados, métodos e hipótesis directrices", puede llegarse a un concepto preciso de lo que es actualmente la materia. Están todos los elementos fundamentales.

Con un criterio original se parte de la historia de la sociología. A la concepción finalista y normativa de lo que *debe ser* la sociedad como característica propia de los primeros estudios sobre la base de la noción de "leyes naturales", sucede un período relativista debido a la influencia del historicismo como variabilidad en el tiempo y de la etnografía como variabilidad en el espacio. Sin embargo, la sociología necesita adquirir otra noción esencial: la especificidad social, que solo se consigue después de un largo período de predominio de las ciencias naturales, especialmente de la biología. Es la etapa de la sociología naturalista del tipo del organicismo y la zoosociología, a la que sucede el período de la sociología psicológica con la teoría de Tarde, de las multitudes, de la psicología de los pueblos y la psico-sociología americana. Los historiadores, con la distinción entre acontecimientos y hechos institucionales, afirman ya aquel principio de la especificidad que inspirará también la sociología formalista, tanto norteamericana de Bogardus como alemana de Tönnies, Simmel, Vierkandt y von Wiese. Este postulado encuentra su plena realización en la sociología de Durkheim con las "naciones de una ciencia positiva y total de los hechos sociales", y el punto de vista sociológico que da unidad a todas las ciencias particulares —la que juntamente con la sociología

marxista o neo-marxista— merecen las preferencias del autor. La sociología como ciencia objetiva y autónoma no tiene necesidad de olvidar ninguno de los elementos propiamente humanos de la realidad social. Su especificidad debe ser respetada, y el determinismo sociológico puede afirmarse sin desconocer por esto el rol de los factores psíquicos o ideológicos, y sin caer en un fatalismo teórico y prácticamente inaceptable.

Después de haber examinado cómo se han planteado los problemas sociológicos, Cuvillier establece los postulados que requiere la existencia de la sociología como ciencia, que son: 1º.) de la realidad objetiva del mundo social, como quería Durkheim; 2º.) del criterio de lo social que es la coacción, también de acuerdo con Durkheim; y 3º.) del determinismo social condicionado por la noción de hecho, no como acontecimiento histórico sino como fenómeno sociológico, como "tipo"; juntamente con la noción de causa, definida por "la reciprocidad de las acciones causales", y por último, por el concepto de ley sociológica en sus tres formas: de estructura, de evolución, de estadística.

Después de analizar los métodos, partiendo del monográfico que solo permite hacer una simple colección de hechos, en especial el histórico-comparativo equivalente del método experimental, el estadístico y el etnográfico, Cuvillier entra a valorar las hipótesis directrices de la sociología, indispensables como hipótesis de trabajo, entendiendo por tales la acción primordial o el substracto fundamental de los fenómenos sociales.

No puede admitirse, según el autor —que hace una crítica severa de ellos—, ni el substracto biológico (ya sea el factor racial como pretende la antroposociología y las actuales tendencias racistas, ya sea el factor genésico que hace de la familia la célula social como afirma la teoría tradicional), ni el substracto físico de acuerdo a la sociogeografía y geopolítica. La acción social fundamental se halla en el substracto humano, pero no en el sentido de la morfología social de Durkheim y de la demografía porque se olvida el factor económico, sino teniendo en cuenta este último elemento. Así *el vínculo del trabajo*, en el sentido de acto esencialmente colectivo, es el fenómeno inicial de la vida social. La acción colectiva sobre la naturaleza, *el trabajo en común*, es la hipótesis fecunda para estudiar las relaciones entre los hombres, en la que quedan comprendidos todos los elementos propiamente humanos de la realidad social, y que por tanto, al no excluir la complejidad de los hechos y de las múltiples interacciones, permite que la sociología se vuelva, como quería Comte, la verdadera ciencia del hombre.

ALFREDO POVIÑA

Isaac E. Castro: "Sarmiento ante la montonera". Imprenta del Estado. Corrientes, 1937. 1 vol. de 72 págs.

Editado por el Museo Colonial Histórico y de Bellas Artes de la Provincia de Corrientes, ha sido dada a la publicidad la conferencia que Don Isaac E. Castro diera en dicha institución con el auspicio del gobierno de la provincia de Corrientes, el 4 de noviembre de 1936.

Comienza el trabajo con la crisis política producida en nuestra república en 1861, y que entregó la dirección del país a los hombres de Buenos Aires. El autor analiza la situación de las provincias en ese año, y muestra las maniobras de esos hombres para sublevar las provincias, y desmoronar al gobierno de Paraná, maniobras detenidas en Córdoba con la oportuna llegada del Presidente Derqui (quien separó del gobierno de esta provincia al gobernador Félix de la Peña, que obraba de acuerdo con los Taboada y el gobierno de Buenos Aires), organizó fuerzas para contener el ataque de Buenos Aires, y detuvo a Marcos Paz, comisionado de esta última provincia para sublevar el interior. Los Taboada se habían hecho dueños de Santiago del Estero, y una

intervención federal dirigida por el coronel Octavio Navarro, fué a esa provincia a restablecer el orden quebrantado por los herederos de Ibarra. Mientras tanto, las fuerzas de la Nación obligan a Tucumán a mantenerse fiel al gobierno de Paraná. Pero todo este esfuerzo fué inútil, ya que al producirse el desenlace de la lucha entre Buenos Aires y el gobierno nacional, con el éxito de Mitre en Pavón, el vicepresidente de la Confederación declara en receso al poder ejecutivo nacional. El resultado de esta lucha es ignorado en las provincias, y el vencedor no solicita de las mismas su adhesión para reconstituir los poderes nacionales, sino que lanza sus fuerzas militares mandadas por jefes extranjeros, uruguayos todos, a la conquista de ellas, — fuerzas que en territorio extranjero no hubieran cometido más excesos de los que cometieron en el territorio de la nación. El jefe de las fuerzas vencedoras, general Paunero, se instala en Córdoba, y con él vá como auditor y animador de este ejército y responsable también de los excesos cometidos, Domingo F. Sarmiento, quien termina por realizar su sueño dorado, el gobierno de San Juan, a cuyo frente se ve en 1862. Los actos de los conquistadores no caben calificarse: asesinatos, robos, vejámenes, destrucciones sin cuento, hablan elocuentemente. La reacción se produce, y entonces aparece la singular figura del general Angel Vicente Peñaloza, conocido con el nombre familiar de Chacho. Los Taboada atacan a Catamarca, y Peñaloza acude por pedido del gobernador Molina a defender esta provincia, y derrota al cura del Campo en Río Colorado, (1) pero Catamarca se pronuncia por Buenos Aires, y La Rioja le reclama la división riojana que tiene a sus órdenes. Peñaloza retrocede. El ejército de Buenos Aires, había entrado en La Rioja, y sin que Arredondo, Sarmiento y Sandes, se opusieran, saqueaba, incendiaba, fusilaba, robaba, violaba, degollaba, destruía, todo lo cual se hacía con el pretexto de dispersar las montoneras, y estos excesos no respetaron rincón alguno de la provincia. Peñaloza deseaba la paz, y que las fuerzas de Bs. Aires respetaran su provincia, pero no tuvo más remedio que recurrir a las armas. A la aparición de Peñaloza el gobernador impuso a La Rioja por los conquistadores, huye. Un combate se libra entre Chacho y Sandes, en las Salinas de Moreno, triunfando este último, pero la guerra ya tiene impresa un carácter de exterminio por las crueldades de Sandes y de sus subordinados, y como respuesta todas las poblaciones se alzan en armas, tanto que los jefes de las fuerzas regulares llegan al convencimiento de la imposibilidad de concluir con la guerra, y entonces los conquistadores ofrecen la paz, por una comisión mediadora, y Peñaloza la acepta subscribiéndose en mayo de 1862, el tratado de paz de Banderitas. Firmado el tratado, Peñaloza entrega los prisioneros tomados al ejército de Buenos Aires, y reclama los suyos, pero los jefes de este ejército, todos uruguayos, no pueden entregar un solo prisionero tomado al Chacho, pues los han degollado todos, para economizar balas. Este tratado no es respetado por Sarmiento, quien, como dice muy bien el autor, estaba ya experimentando la tragedia de su gobierno y de su casa. La guerra, como resultado de la obsesión del gobernador de San Juan, no va a tardar en reabrirse, y las montoneras se alzan en armas en el norte de San Luis en marzo de 1863, y su movimiento se extiende a los departamentos del Este de Córdoba. Sarmiento es nombrado por el presidente Mitre, comisionado para dirigir la guerra. En Lomas Blancas hay un épico combate de caballería, en que triunfa Sandes, pero el Chacho aún no está vencido, y con sus hábiles movimientos desconcerta a los ejércitos de la Nación. Peñaloza, termina por aparecer en Córdoba, donde mantiene el orden y la tranquilidad. Todo el poder militar de la

(1.) El combate de Río Colorado, ha sido considerado por Zinny y otros escritores como una derrota de El Chacho.

nación se encamina a desalojarlo de esta ciudad, y en Las Playas se libra el último gran combate de la guerra. Paunero con 3.000 veteranos se enfrenta con los 1.500 soldados del Chacho, y durante dos horas continuas chocan las dos caballerías, que a simple lazo se adueñan de los cañones, y que contestan carga contra carga. La defección abre las líneas del Chacho, y éste dá una última carga, que le abre el paso entre los rotos cuadros del adversario, y huye a La Rioja. Obtenido el triunfo, Sandes hace una feroz carnicería con los vencidos. Después viene el drama de Olta, y Peñaloza es bárbaramente asesinado por un jefe del ejército, Pablo Irrazábal, también uruguayo, quien corta a su víctima una oreja como testimonio de su hazaña, mientras la cabeza, también cortada, es colocada en un pica. La responsabilidad de esta muerte cae íntegra sobre Sarmiento. El general Peñaloza, concluye el Sr. Castro, no fué un bandido, fué un soldado de la libertad, que lo halló en sus filas en las cruzadas contra la tiranía de Rosas. Sarmiento ha desfigurado la verdad sobre las luchas de las montoneras, y ante ellas "es una vergüenza, aunque sea una gloria ante la historia".

Trabajo seriamente escrito, abonado con irrefutable documentación, desenvuelto con estilo elegante y sobrio, deja una profunda convicción de verdad. El señor Castro se ha animado a afrontar una tarea de revisión pocas veces común y sus conclusiones llevan a la necesaria rectificación de prejuicios creados por la historia que siempre escriben los vencedores.

CARLOS R. MELC

Etienne Rabaud: "Phénomène social et sociétés animales". Alcan; París, 1937.

Se renueva hoy, por obra de Rabaud, el viejo problema de la sociología animal, que se vincula estrechamente al nombre de Alfredo Espinas, con su libro ya clásico sobre "Las sociedades animales", y si bien es cierto que ha sido el primero que ha visto que ellas se refieren a un mismo fenómeno fundamental que las sociedades humanas, no lo es menos que su tentativa de descubrirlo no ha tenido éxito, según afirma el autor.

Para resolver el problema del origen y significación de las sociedades animales, si ellas son sociedades, es preciso partir de una interpretación anti-atropomórfica que elimina la reconstrucción de las sociedades animales a la imagen de las humanas, y solamente proceder por aproximación, en contacto con los hechos positivos.

La revista histórica de las teorías, en especial de Espinas, de Durkheim y de Waxweiller, demuestra que sus autores han cedido a la impresión producida por el modo de actividad de un conjunto de individuos, poniendo la atención sobre la colectividad.

La hipótesis de Rabaud ocupa casualmente una posición opuesta; parte del estudio del individuo aislado, que se caracteriza por la independencia anatómica y la autonomía funcional, pero que mantiene relaciones con los otros cuerpos vivientes. Se origina, así, el proceso general de la agrupación, determinado por la "inter-atracción", que es el fenómeno social elemental como propio de las sociedades, diferente de la simple acumulación de vástagos nacidos de un individuo inicial como las Colonias, y de la influencia extrínseca que forma las Multitudes.

El proceso fundamental que está en la base de toda sociedad es la agrupación de animales por la influencia recíproca que aproxima los individuos y los mantiene unidos. La interatracción que determina la vida social no modifica esencialmente el comportamiento de los elementos, que dan la impresión, por así decir, *de solitarios viviendo juntos*.

Aún aquellas manifestaciones colectivas, como el trabajo o la acumu-

lación de provisiones, no son más que la yuxtaposición de las obras individuales, porque falta la representación común en todos los individuos de trabajar para el grupo y no derivan de la interatracción que los agrupa, sino de un reflejo que existe fuera de ella. Tampoco la división del trabajo sobre la base del polimorfismo corresponde a una especialización, ni implica ninguna particularidad notable de comportamiento; no hay proceso colectivo, sino que se trata simplemente de la facilidad de manifestarse que la vida en común da a las aptitudes individuales. Son reacciones independientes nacidas de las necesidades de vecindad, que no hacen parte de una organización en la que el trabajo se distribuya en función del interés general. La ayuda mutua lleva también a la conclusión de que cada individuo, viviendo aislado en medio de sus semejantes, trabaja exclusivamente para sí, que exigiría como todas las manifestaciones colectivas, la existencia de un lenguaje entre los animales sociales, que solo puede admitirse en una forma ocasional e imprecisa y no como un lenguaje verdadero.

Por otra parte, así como toda tentativa para reconstruir la evolución de las sociedades humanas parece condenada al fracaso, así también reconstituir el árbol genealógico de las sociedades animales, tropieza con verdaderas imposibilidades, que para salvarlas sería necesario hacer una categoría por cada una de las especies, porque los individuos al reunirse conservan las particularidades diversas de su propio comportamiento, lo que hace suponer que aquél pre-existe al estado social.

El problema de la evolución animal se refiere, pues, a los cambios que sufren los individuos considerados aisladamente; por tanto, el establecimiento de la vida social no constituye nunca en los animales un progreso sobre la vida individual, y no presenta diferencias con el comportamiento de los animales solitarios. De ahí, la conclusión de que en el grupo cada individuo vive aisladamente y se comporta como un animal solitario e independiente, sin ninguna coordinación aparente, puesto que no se produce entre ellos ninguna influencia visible.

Por tanto, el grupo como tal no ejerce sobre sus miembros ninguna coacción, pues no hay manifestación particular, específicamente social; tal conclusión importa el desconocimiento del todo como agregado social de un grado superior, pues el comportamiento de los individuos no es diferente si ellos vivieran solitarios.

Así, pues, las sociedades animales son agrupaciones no coordinadas, pero que, sin embargo, persisten y se desenvuelven; contradicción que se explica porque sus miembros, que tienen una semejanza constitucional muy marcada, sufren acciones sensiblemente análogas, que los lleva a reaccionar a todos de una manera semejante. De esta similitud de reacciones resulta un efecto de conjunto que da la ilusión de una "manifestación colectiva", lo que solo es en realidad, una consecuencia de las variaciones sufridas por el complejo "organismo  $\times$  medio" en el curso del tiempo.

No existiendo ninguna diferencia esencial que separe las sociedades animales de las sociedades humanas, es aplicable a éstas la explicación de la interacción del individuo como resultado del ambiente. *La agrupación no produce nada de nuevo, y todo lo que produce pertenece al individuo como propio.* En las manifestaciones humanas que tienen la apariencia colectiva, se descubren esfuerzos individuales, hechos en común, sin duda, pero con un fin estrictamente personal. Cuando se habla de Sociedad se aísla arbitrariamente un caso particular de la interdependencia general, que quita al individuo toda autonomía verdadera, y que sufre la influencia de todos sus componentes.

En consecuencia, la psicología del individuo resulta necesariamente de interferencias múltiples, pero que sus productos análogos no tienen una existen-

cia en sí y no se imponen por el grupo, independientemente de los individuos. Es sobre este fondo individualista que se desenvuelven las sociedades humanas, que conservan integralmente al valor del individuo sin aportar ninguna modificación. Lo individual resalta y lo social se borra, porque la sociedad no posee nada propio y, por tanto, el hombre no se disuelve en el grupo sino que conserva toda su personalidad.

Tal es la hipótesis de Rabaud, desprovista del detalle demostrativo, que puede caracterizarse como una explicación psicológica social con ribetes ambientistas, debida a la influencia de Tarde y de la psicología social norteamericana, la que seguramente no será mirada con buenos ojos por los continuadores del sociologismo de Durkheim.

ALFREDO POVIÑA

Angel Cabrera: Notas sobre el suborden "Typotheria". Notas del Museo de La Plata, t. II, 1937; Paleontología, N° 8, p. 17-43, 5 fig.

Los Tipoterios forman un suborden de los Ungulados, y están representados por formas extinguidas del terciario posterior de Sudamérica. Eran mamíferos herbívoros.

El presente trabajo contiene la descripción de los huesos craneanos y dientes de varios representantes, de las capas pliocénicas del arroyo de Chasicó, en el sur de la provincia de Buenos Aires, de la región de Tupungato (Mendoza), de las toscas del Río de la Plata, "enfrente del municipio de Buenos Aires y Monte Hermoso en Bahía Blanca", y de las barrancas de Miramar, provincia de Buenos Aires (capas de Chapadmalal).

Los fósiles fueron encontrados en parte en expediciones de los últimos tiempos, en parte ya por los hermanos Ameghino. Su descripción está ilustrada por varios dibujos.

H. S.

Lorenzo R. Parodi: "Gramíneas argentinas nuevas o críticas". Notas del Museo de La Plata, t. III, 1937; Botánica, N° 11, 16 p., 4 fig.

En el presente artículo, el autor ha fundado dos géneros nuevos de Gramíneas, basados en especies ya conocidas, pero con caracteres distintos suficientes para justificar su separación, como géneros independientes: *Oplismenopsis* nov. gen., perteneciente a la tribu de las Paníceas, afin de *Echinochloa* y *Oplismenus*; y *Hemimunroa* nov. gen., de posición algo dudosa entre las Festuceas (Triodieas) y las Clorideas.

Describense, además, algunas especies y variedades nuevas de los géneros *Eragrostis*, *Poa* y *Puccinellia* (*Atropis*).

H. S.